

d'Estudis Catalans, publicado por el "Centre Pierre Paris" y la Universitat Autònoma de Barcelona con la subvención del "CNRS" y la Generalitat de Catalunya (Departament de Cultura), impresa en Barcelona, Cyan, distribuida para España por el departamento correspondiente de la Universitat Autònoma de Barcelona aparece con pie correspondiente al domicilio de la difusora. Quizás los próximos volúmenes, que a juzgar por el "préface" aparecerán si los "apoyos" continúan, resolverán esta complicada situación de auspiciadores y distribuidores. Puestos a recabar apoyos gustosamente los solicitaría para la publicación del volumen de láminas de *IRB* anunciado como "inminente" en 1973 y que en 1986 puede parecer como una esperanza inalcanzable.—ALBERTO BALIL.

*Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas. Zaragoza, 1983*, Madrid, Ministerio de Cultura & Institución "Fernando el Católico", 1985, 4.º, 396 p.

La superposición, fruto de la continuidad o del crecimiento, de ciudades actuales a ciudades antiguas es un hecho cuyo conocimiento se vincula al origen de la arqueología y cuyas consecuencias son en parte tema obligado de una historia de la arqueología. El crecimiento urbano y la tutela del patrimonio ha dado nuevo interés a este problema tan sin resolver como acuciante. Prueba de ello es que en el mismo año y en la misma ciudad de Zaragoza se celebran dos reuniones sobre este tema. En primer lugar, cronológicamente una organizada por el Ayuntamiento de aquella ciudad en enero de 1983 y cuyas actas fueron publicadas el mismo año (*Primeras jornadas de arqueología en las ciudades actuales. Zaragoza 14, 15 y 16 de enero de 1983*, Zaragoza, 1983) y la que es objeto de esta reseña. Varios investigadores participaron con comunicaciones en ambas (Antonio Beltrán y San Martín Moro).

En este volumen se reúnen, como es habitual, trabajos de distinta extensión y contenido. Me parece discutible hasta qué punto la búsqueda del *Horologium Augusti* o la excavación del Templo Mayor de Ciudad de México, tareas programadas y organizadas sin las premuras habituales que implica la arqueología de una ciudad actual pueden entrar en este concepto, pero en otros casos más parece que el problema no sea ya el de la superposición, o el crecimiento, de una ciudad moderna cuanto la ejecución de trabajos públicos en áreas no urbanas. Dado que el crecimiento de Uclés no está próximo a afectar las ruinas de Segobriga, que plantean en todo caso un nuevo problema como lugar de esparcimiento dominical de los habitantes de una gran concentración urbana, situada en otra provincia, ni el desarrollo de Aranda de Dueño amenaza el solar cluniense surge la duda de cuál ha sido el concepto que se ha seguido al hablar de ciudades modernas superpuestas a las antiguas, pues la ciudad moderna no existe en Ampurias, Cástulo o Bilbilis, al igual que las citadas, y más parece que nos encontremos ante un claro caso de "ciudades antiguas *sin* ciudad moderna superpuesta" y ello se suma a ejemplos manifiestos de ciudades antiguas subyacentes a una ciudad moderna, con el sinfín de problemas, dificultades y trabas que ello lleva consigo, como pueda ser el caso, tratado en esta reunión, de Mérida, Zaragoza, Tarragona, Londres, Italia (en parte), Córdoba, Lisboa, Cartagena y la mayor parte de las ciudades italianas.

Convendría insistir en el caso de Hispania en un hecho que es el reverso del tema de esta reunión. Hoy, quizás no por mucho tiempo, Hispania es la última reserva del Mediterráneo occidental, independientemente de su orilla africana, en la que cabe desarrollar un plan de excavaciones en ciudades sin problemas de superposiciones y donde el estudio de estas ciudades permite advertir distintos momentos históricos, el poblamiento prerromano, el urbanismo de época republicana, una ciudad romana imperial y, en ocasiones, incluso su pervivencia en el mundo musulmán cuando no reconocer auténticos fracasos de un programa urbanizador como Celsa, hoy un ejemplo paradigmático, donde la experiencia fundacional triumviral no sobrevivió a la época de Claudio, o una ciudad basada en el aislamiento con respecto al inte-

rior y su apertura hacia el mar como es Baelo. En un pasado reciente la economía y la parquedad de comunicaciones y medios de transporte comprometió todo intento de una labor prolongada en dichas ciudades, hoy estos problemas se han superado en parte y es menester plantearse sin dilación y amplitud de miras la excavación de estas ciudades. El estudio de una ciudad requiere un esfuerzo amplio y prolongado, es tarea no personal sino de generaciones y equipos. Hoy son muchas las ciudades que, con un mínimo infraestructural, pueden ser objeto de un planteamiento amplio y una programación de amplios horizontes, sin premuras ni prisas pero este estado de cosas puede cambiar, como cambió en el caso de las ciudades antiguas con ciudad moderna superpuesta, en poquísimos años. El ejemplo del crecimiento de Roma en la *Cámpagna* entre 1920 y 1950 es un ejemplo de la rapidez de estos cambios, especialmente si se compara con el ritmo de aceleración en 1960-1970 que ha llevado, prácticamente, el área urbana de Roma hasta Veio. Ya surgen torres de líneas de alta tensión y repetidores de TV en los solares de estas "ciudades yermas", como gustaba decir Torres Balbás, mañana pueden ser instalaciones de aprovechamiento helioenergético o sólido cuando no instalaciones que por incomodidad o peligrosidad tiendan a alejarse de las ciudades actuales. El estudio del urbanismo romano es, probablemente, nuestro más importante reto para el próximo decenio y es menester que la legislación y su aplicación sean preventivas y no simples testigos del cumplimiento de una destrucción que ningún castigo o indemnización podrá subsanar.—ALBERTO BALIL.

DE LA CASA, C. y DOMENECH, M., *Estelas Medievales de la provincia de Soria*, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Soria, Colección "Temas Sorianos", n.º 6, Soria, 1983, 199 p., 48 figs. y 31 láms.

El estudio de las estelas medievales de Soria constituye un trabajo monográfico que trasciende lo meramente descriptivo hasta llegar al análisis de la mentalidad funeraria de la sociedad medieval soriana.

Parte de una definición y una evolución de las estelas como monumento funerario, completando su desarrollo hasta la época visigoda, al tiempo que se señalan las características precisas de cada uno de los períodos atendiendo sobre todo a la morfología de las estelas. A continuación y tras una evaluación de los estudios anteriores dedicados al mismo tema, se presenta el catálogo de las piezas estudiadas, que puede ser considerado como la aportación básica de la publicación. Los municipios con vestigios de este tipo, se han ordenado por orden alfabético. En cada uno de ellos se describen de forma minuciosa los ejemplos existentes acompañados de una representación gráfica de los mismos. De esta manera, se configura un corpus de 112 estelas (que será ampliado en la Addenda), con la descripción de las características individuales de cada una de ellas. Posteriormente, serán objeto de una atención más detallada al tratarse su distribución espacial, tipología, decoración, tipometría y cronología.

Con respecto a la tipología, el conjunto queda distribuido en tres grupos: discoideas, antropomorfas y rectangulares. Las primeras son las más abundantes, seguidas de las antropomorfas, contabilizándose sólo siete ejemplos del tercer grupo. Frente a esta monotonía tipológica, la decoración supone un elemento de diversificación total ya que aun tratándose del mismo tema, éste, generalmente, se ejecuta de manera diferente en cada caso. Las cruces con sus modalidades de latina, de brazos iguales, doble o gamada; los temas vegetales y los geométricos configuran la gama decorativa observada en las estelas medievales de Soria. Analizados en profundidad estos motivos decorativos y su simbolismo, finaliza el estudio con unas consideraciones cronológicas acerca del período de vigencia de estos monumentos funerarios que se estiman anteriores a la Baja Edad Media. En concreto de los siglos XII y XIII.—M. MERCEDES URTEAGA ARTIGAS.